JOSÉ RODRÍGUEZ BÁRCENA

m2

SUPLEMENTO DE ESTILO Y
DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 21 DE ABRIL DE 2007.
AÑO 9. Nº 426

warmi

cómo renovar una tradición, ganarse la vida, hacer autónomas a las mujeres y aplicar diseño en un proyecto solidario en la Puna

Una plaza recuperada

POR MATIAS GIGLI

Intervenir en una plaza típica de pueblo de provincia parece algo sencillo, pero no lo es. En San Fernando, la Plaza Mitre es el espacio público mÁs importante y significativo, y está rodeada por los edificios institucionales de referencia habituales: la Municipalidad, la iglesia, los bancos Provincia y Nación, algún edificio en altura y una confitería horrenda como para hacernos acordar que estamos en una plaza bonaerense y que todo está librado a la libre intervención de cada propietario. Es que el viejo almacén de pueblo, con caballeriza, sobrevivió hasta hace no más de quince años pero en su lugar hay hoy un detestable bar-confitería de una cadena con nombre italiano.

La idea de la Municipalidad fue la de poner la plaza en condiciones y empezar a limitar el paso de los vehículos por las calles laterales. El mérito de la intervención y lo destacado del proyecto es que se dejaron de lado efectos modernosos y la búsqueda del lucimiento, para atender el verdadero problema a resolver. Se aplicaron una serie de decisiones y es notable como con el paso y el uso se notan. Por un lado se reemplazaron los viejos calcáreos por mosaicos graníticos con cuadraditos, pero al ser rojos el cambio pasa inadvertido. Se desmontó la improvisada colección de monumentos acumulados durante años: el de la Madre, el de los bomberos voluntarios, una cruz que avanzaba de la iglesia sobre la plaza, y una escultura moderna que carecía de significado rápido y directo pero también ocupaba lugar. Con esas remociones se nota ahora una plaza más grande, con sólo Bartolomé Mitre en el centro y con espacios verdes más grandes.



Pero no todo es gratis en la vida: ahora les llegó el turno a los nuevos mástiles frente a la Municipalidad y a las placas que se irán montando sobre unos largos tramos de hormigón. Por otro lado, el ensanche de la vereda sobre Constitución institucionaliza de una vez la feria artesanal.

Entre lo bueno está que se llevó a las calles al nivel de la plaza en tres lados, y se las pavimentó con bloques articulados. Es un buen cambio, sobre todo el hecho de haber dejado la huella de la vieja plaza, lo que mantiene las proporciones del espacio recreativo y no se confunde con las calles perimetrales. Es interesante percibir que a los lugares muy vividos, luego de una puesta al día discreta los vecinos los valoran a pesar de que no sea una obra de arquitectura que quedará en la historia.

POR LUJAN CAMBARIERE

Todo aquel que visita el norte se enamora. La postal es tan extremadamente bella que uno no sabe si atribuirla al azul del cielo con esas nubes a centímetros de los dedos, los colores violáceos, rojos, azules y amarillos de los cerros, la tranquilidad de su gente o los poderes energéticos de la Pachamama. Pero es recién en la quietud de la Puna, a 3500 metros sobre el nivel del mar, paradójicamente, cuando la sensación se vuelve arrolladora.

Hasta allí hay que llegar, a Abra Pampa, donde termina el mapa a pocos kilómetros de La Quiaca, para conocerlas. La gran W de un rojo anaranjado asoma desde la estación de servicio, el restaurante y el cyber, algunas de las empresas de la Asociación Warmi Sayajsunqo, y uno no sabe si atribuirla al quechua (“mujeres perseverantes”) o a Wonder Woman, ya que, conforme llegan los relatos, se revelan como auténticas mujeres maravilla de la Puna.

En la máxima adversidad, desigualdad y olvido, a través de una herramienta fundamental de su cultura andina, ellas empezaron a tejerse otra historia. Una que las tuviera como protagonistas. Básicamente que les posibilitara un trabajo digno y fundamentalmente que les permitieran vivir a ellas y a los suyos en su lugar en el mundo. La historia, que comienza en el ‘95, es atractiva por donde se la mire. Da cuenta de un trabajo colectivo (empezaron siendo 8 y hoy suman más de 3600 asociados), de género, del rescate de su cultura originaria, de un sistema de salud comunitario, de respeto por el medio ambiente y de algo que deja boquiabiertos (y no con menos envidia) a los economistas del mundo entero. Con fondos de la Fundación Avina, los primeros en darles su voto de confianza, desarrollaron un sistema (Programa de Desarrollo Aborigen) de microcréditos sustentable que ellas mismas administran en más de 50 comunidades de esa llanura semidesértica de altura. Cada fondo debe ser administrado por miembros de la comunidad que deciden quiénes serán los destinatarios finales de los préstamos, pues aunque éstos son otorgados individualmente, su devolución afecta a todos: cualquier préstamo futuro será denegado si el actual no se devuelve íntegramente. Los solicitantes deben escoger una de las ahora 8 líneas de crédito o alternativas de inversión, la construcción de invernaderos para cultivar



verduras, la realización de mejoras en las técnicas de cría de ganado o la innovación de las técnicas de tejido. Además la Warmi capacita y brinda atención médica. Por lo que Rosario Quispe, líder y creadora de esta primera asociación de mujeres collas, recibe premios en todo el mundo que a veces no va a recibir por no abandonar a sus animales o tareas de la Puna. Y esa parece ser su mayor virtud: la de no marearse, aun estando en las alturas.

Rosario, mucha mujer

Llega puntual a la cita, aunque se la sabe atareada. Uno lo atribuye a su reciente compromiso en Harvard donde los académicos la invitaron a contar su mecánica junto a otros líderes de base del mundo. Pero la razón es otra. “Estando de viaje, un vecino volteó el alambrado y se me han espacado algunas llamas. Las he juntado de a una porque ellas están acostumbradas al sonido de mi voz”, detalla ahora sí predispuesta a desandar su historia.

–¿Dónde nació?

–Me crié en Puesto del Marqués con mis abuelos, a 20 kilómetros de aquí, paseando mis ovejas. Mis padres se iban a las cosechas de papa o tomate hasta que a mis 8 años mi papá ha vuelto y nos ha llevado a Mina Pirquitas. Allí terminé la primaria en la escuela Cristóbal Colón (vaya paradoja) y a mis 19 años me he casado, tuve a mi primer hijo y empecé a trabajar. Cuando cierra Pirquitas, nos fuimos a la mina Pan de Azúcar durante 9 años. Yo ya era animadora de la comunidad. Pero cuando cierra esta también, nos volvimos definitivamente a Abra Pampa. Lo cierto es que acá no había nada para hacer. A la Puna, la crisis había llegado 10 años antes que el corralito. Entonces no teníamos ni para comer. Mi esposo se quería ir al sur, pero uno acá aprende que



Abra Pampa es el cora
Sayajsunqo, la asociación
unirse, rescatar el pa

la gente que se va no vuelve más o lo hace en un cajón. Se desintegra la familia. Entonces me iba a Jujuy a vender carne o queso, y así mantenía a mi familia. Hasta que decidimos ponernos a trabajar con las mujeres.

–¿Cómo se unen?

–Empezamos unas ocho a hacer un curso de capacitación en corte y confección con barracán. Nos reuníamos en mi casa, cocinábamos, nos apoyábamos y salíamos a vender a las ferias de Huachuca o Purmamarca. En el ‘97, Amira Díaz, funcionaria de agricultura de la Nación, me presenta a un premio muy importante que distinguía la creatividad de la mujer en el mundo rural y lo he ganado. Para todos era importante, pero para mí era un papel, hasta que he viajado a Buenos Aires y gracias a los periodistas muchas personas empezaron a oír de la Warmi.

–¿El tejido volvía a ser una posibilidad?

–En toda la Puna la gente sabe tejer. Lo que sucede es que con esas idas y venidas se iba perdiendo. Cuando éramos chicos todos nos dedicábamos al pastoreo. Y salíamos al campo con la *pushka* para hilar mientras cuidábamos a nuestros animales. Una vez más grandes, te enseñaban a tejer. Lo que no sabíamos era de la selección y lavado de la lana para obtener calidad. Tampoco ponerle un valor. Y eso es lo que hemos aprendido entre todas.

–¿A eso le suman inmediatamente el tema de la salud?

–Sí, entre todo este proceso de ganarnos un sustento muere la hermana de mi mamá de cáncer de cuello de útero. Yo no entendía por qué había muerto tan joven a los 38 años, dejándome tres hijos, que sumados a los siete míos llegan a diez. Fue muy doloroso. Entonces empezamos a investigar. Y un día viene a la Puna el doctor Jorge Gronda. El venía con el Inta, por un tema de criaderos de vicuña, entonces yo que lo conocía de vista ahí nomás le digo por qué no venía a curar a las mujeres a la Puna. Y así hizo. Yo me he ido a la radio, explicábamos qué era el cáncer y que iba a venir un médico especialista gratis y juntamos más de 150 mujeres. Pero lo más grave vino después, cuando manda los resultados y nos enteramos de que había tantas mujeres enfermas que debíamos operar de urgencia. Ahí empezamos a hacer rifas, empanadas. Después Gronda atendía en la oficina de la Warmi. Venían de todos la-



Sueños de hilo

azón de la puna jujeña, está a un paso de La Quiaca y es el hogar de las Warmi de mujeres kolla que encabeza Rosario Quispe. El tejido fue el puntapié inicial para asado, tejer el presente y apostar a un futuro que las tiene como protagonistas.

FOTOS: JOSE RODRIGUEZ BARCENA

dos, él no paraba ni para almorzar y las mujeres seguían llegando. Recorríamos todas las comunidades (más de 60 en 40.000 km) viendo casos muy tristes. Así que cuando más adelante viene la gente de Avina a cumplir nuestro sueño, porque fue eso lo que dijeron, lo teníamos bien claro.

–¿Dónde nace su vocación social?

–Mi abuelo ha sido siempre así. El organizaba las fiestas patronales. Después mi mamá era muy servicial. Todo el que llegaba a Pirquitas sabía que en mi casa tenía un plato de comida. El día que ha muerto aprendí mucho. Todo el pueblo estaba en mi casa.

–¿Por qué es tan fuerte la mujer en la Puna?

–Es que no nos han dado la oportunidad de trabajar. El trabajo formal siempre ha sido para los hombres. Los partidos políticos vienen y les dan oportunidades a ellos. Es que negocian más fácil con ellos. La mujer pelea porque sufre más y porque piensa en sus hijos.

–¿Qué es lo que más destacan de la Warmi?

–La organización y el sistema de créditos. Ahora en Harvard estaba la presidenta del Banco Mundial de Mujeres que contaba que en ese banco que supuestamente es para pobres están cobrando un 35% de interés, cuando nosotros cobramos el 9. Es que nosotros los collas trabajamos solidariamente siempre. Nuestra cultura nos permite ser así. Cuando vos vas a los velorios, a ayudar a limpiar los corrales o a limpiar los ríos, son cosas que hacemos entre todos.

–¿La Warmi plantea el rescate de la cultura original?

–Es que nosotros nunca la hemos perdido. Por eso no me gusta que se diga que ahora se "revaloriza" nuestra cultura, porque nosotros nunca la dejamos de valorar. Para mí desde chica la Pachamama es importante, los carnavales, todos los santos y, lo más importante, la palabra. Cuando era niña, mi abuelo, que vivía cerca de sus hermanas, por ahí me hacía ir a pedir pan y decirles cuándo lo íbamos a devolver. Ese día no importaba si llovía o hacía frío, el pan se devolvía. La palabra era muy importante, el respeto a los mayores, a la tierra. No podés vivir de otra manera en la Puna.

–¿El medio ambiente también las preocupa?

–Es una lucha que tenemos que llevar porque donde han estado las minas es muy triste. Siempre han estado a cielo abierto y contaminando. A media cuadra de acá pueden ver el plomo. Hay muchos niños en Abra Pampa con plomo en la sangre. Lo que pasa es que para muchos la Argentina termina en Jujuy. La Puna es parte de Bolivia. No nos tienen en cuenta, no existimos.

–¿De lo que soñaba a lo que es hoy la Warmi?

–Yo creo que no hay nada imposible. Y además, hoy, tenemos una oportunidad única e histórica los collas. Por eso mi próxima meta es hacer la universidad de la Puna. Una escuela a nuestra medida. Donde podamos producir con lo que tenemos. Peleamos mucho con los técnicos que vienen de afuera que no saben ni agarrar una llama.

–¿Tus padres han visto su crecimiento?

–No. Yo lamento tanto eso. De todas maneras están presentes porque yo los sueño. Yo creo tanto en las almas y en la Pachamama, que siempre se lo que va a pasar. Lo presiento y nunca me falla.

En la barraca

Quizá sea la empresa más emblemática de las Warmi, esta donde se atesora parte crucial de su historia. Allí, donde hoy, están prolijamente ordenados ponchos, mantas, frazadas, chales, en lana de llama de diversas tonalidades. Mucho blanco, marrón, tostado y algunos colores más estridentes logrados en base a tintes naturales como de remolacha. Junto a algunas piezas tradicionales, más pesadas, con cuellos o mangas que no encajaban con los requerimientos actuales, así como medias o las deliciosas muñecas o llamas de lana y los costales con dibujos de rayas, con las que empezaron y que les recuerdan todo lo que han avanzado. "Al principio fue muy difícil porque no teníamos capacitación. Yo sabía tejer, algo de mi mamá que siempre me había querido hacer ver la importancia del tejido y me mandaba con la *pushka* al campo para que cuando regresara de cuidar a mis animales le trajera la lana hilada. Pero yo no lo valoraba, hasta que vino la Rosario y me dijo que íbamos a armar un tallercito. Así nos hemos ido capacitando entre nosotras, para después salir a las comunidades a enseñar el proceso de la fibra y la lana", cuenta Florinda Condori, tesorera y una de las primeras capacitadoras, nacida y criada en Casa Colorada. Así, de a poco, comenzaron la puesta en valor, instancia crucial para poder salir a pelear un precio justo. En poco tiempo, mejoraron la calidad de la fibra, sacándole manualmente las cerdas, palitos y basura que la endurecía. Y aprendieron a lavarla de modo de quitarle el olor al animal. "Antes nos pagaban $8 el kilo de hilo que para obtenerlo nos llevaba de 8 a 10 días. Era tan bajo el valor que por eso nadie se animaba a hilar. Era un engaño, una estafa. Pero ahora que el hilo es limpio y fino, que se ha hecho este proceso con la lana, las artesanas lo están entregando a $80 el kilo. Entonces muchas se animaron a volver al trabajo", remata. Además, comenzaron a aggiornarse a los pedidos foráneos. "Sobre todo piden una variedad más amplia de colores y tejidos más livianos. A fuerza de prueba y error, ya entendimos que el frío es distinto en otras partes", relata Condori. También, que las mangas de los suéteres deben ser más largas y los cuellos más amplios. En ese camino, también vienen rescatando algunos dibujos, guardas y algunos tipos de ponchos, ruanas y barracanes. "Ahora hasta han vuelto a levantarse telares de piso en los patios. Y el de cintura, la labor, muy utilizado para hacer fajas", detalla. Por otra parte, destacan, que la cría de camélidos (llama y vicuña) la hacen a campo abierto y con pasturas naturales y para el proceso de la lana no usan ningún producto químico. También tienen una curtiembre, así que también ofrecen piezas –camperas, zapatos– en cuero de llama y oveja. "Estamos tejiendo un sueño: vivir con dignidad de nuestro trabajo, de acuerdo a nuestra cultura, integradas con el mundo siendo diferentes, preservando, ampliando y compartiendo nuestra riqueza", rematan. Y si todavía quedan dudas de la importancia y el valor simbólico del tejido para el mundo andino, basta acercarse a las oficinas de la Warmi y ver (bella metáfora si las hay) cómo los *kipus* (tesoreros de cada comunidad) arman carteleras donde hilos de diferentes colores, nudos y pompones sirven para comunicar a quienes no saben leer ni escribir el estado de las cuentas.

becas AVINA
Investigación Periodística para el Desarrollo Sostenible

"El proyecto que dio origen a este trabajo fue ganador de las Becas Avina de Investigación Periodística. La Fundación Avina no asume responsabilidad por los conceptos, opiniones y otros aspectos de su contenido."

CAL Y ARENA

Christie's
La famosa casa de remates Christie's tiene una rama inmobiliaria, que comenzó comercializando propiedades muy especiales –castillos, edificios históricos de raro valor, propiedades rurales– que no podían exactamente venderse en sus remates, y se expandió con el tiempo a varios países como una agencia muy selectiva. Hoy, Christie's Great Estates opera en 34 países coordinando la oferta de cierto tipo de propiedades en sociedad con empresas locales, lo que implica tener 650 oficinas y ofertar desde viñedos sudafricanos hasta islas griegas. D&D Bienes Raíces es el nuevo miembro de la red de brokers, con lo que Argentina entra al sistema. Informes en *www.dydbr.com*

Cursos y concursos
La FADU-UBA comunica que están abiertas las inscripciones y se preparan las charlas informativas de sus maestrías en diseño arquitectónico avanzado y planificación urbana y regional, y para la especialización en biodiseño, mobiliario, productos para arquitectura, gestión ambiental, gestión estratégica, historia y crítica, lógica y técnica de la forma, planificación en salud, preservación y conservación de edificios patrimoniales, y teoría del diseño comunicacional. Informes en *www.fadu.uba.ar* y 4789-6235 y 6. El INTI comienza el mes que viene su especialización en diseño de calzado deportivo, organizada en conjunto con el Centro de Actualización Profesional de la FADU/UBA. Charla informativa en Ciudad Universitaria, Pabellón III, el 26 a las 19. Informes en el 4789-6235/6. Hasta el 29 de junio se pueden presentar proyectos para el Concurso de Diseño Masisa, abierto a estudiantes de diseño, arquitectura y afines, que se orienta a generar muebles para la vivienda social. Los proyectos pueden ser entregados por estudiantes o equipos en Masisa Argentina, 25 de Mayo 359, piso 15 (C1002ABG). Informes en *www.masisa.com.ar*. Los ganadores pasarán a la etapa internacional, cuyo ganador visitará el Salón del Mueble en Milán. El 23 y 25 de agosto se realiza el segundo encuentro de empresas de la construcción con especialistas en instalaciones eléctricas, sanitarias, de gas, climatización, incendio y revestimientos en Costa Salguero y sus actividades son gratuitas. Informes *www.atacamaferial.com.ar* o al 5252-0470. El 30 y 31 de agosto y el primer día de septiembre se realiza en la Universidad Torcuato di Tella el primer seminario internacional sobre historia, ciudad y arquitectura en América en el siglo 18. Organizado por la UTDT y la UNLP, y auspiciado por el Conicet y la embajada española, tendrá cuatro sesiones de conferencias y tres simposios-taller. Es gratuito, se pueden presentar papers y es necesario registrarse llamando al 4783-8654 o escribiendo al *interseminarxviii@utdt.edu*.





La bajada de Suipacha antes de ser completamente destruida y reemplazada por torres y la cuadra de Santa Fe entre Suipacha y Esmeralda.

La otra Buenos Aires

"(Coppola+Zuviría) Buenos Aires" es un impecable libro de fotografía con un concepto interesante de vanguardias y un rico pendant entre la obra de dos artistas en dos épocas.

POR SERGIO KIERNAN

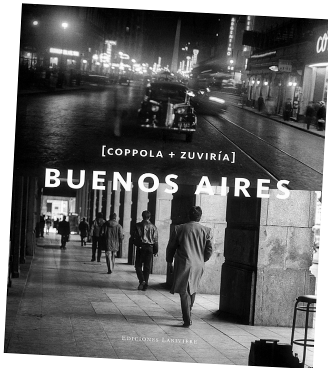
La larga carrera de Horacio Coppola es casi una demostración de la riqueza potencial y de la importancia de la fotografía como arte y como instrumento de comunicación conceptual. El libro que comparte con Facundo de Zuviría es una antología de sus imágenes esenciales y un contrapunto de paisajes, todos urbanos, entre el momento en que Buenos Aires realmente se transformaba en una gran ciudad y el presente. La comparación permite descubrir una suerte de manifiesto estético de Coppola, percibir hasta dónde fue él quien creó varias imágenes simbólicas de nuestra ciudad, y también ver el grado de destrucción que hemos sufrido. Como un fantasma, este libro presenta una ciudad de cielos despejados, arquitectura coherente y pocas rupturas. No es cierto que Buenos Aires siempre fue un caos ecléctico, desordenado y repleto de medianeras. Esa es la ciudad de los especuladores, construida a partir de los años cincuenta.

Horacio Coppola cumplió el año pasado sus cien años y fue homenajeado con muestras, actos y este libro que antologiza sus imágenes más tempranas. La selección de Zuviría se concentra en tomas de la década del veinte y el treinta, momento en que, explica Adrián Gorelik en el prólogo, lo que era loteos recientes comienza a hacer masa crítica y transformarse en barrios. Los mapas de la época muestran un cambio abrupto de ocupación, con el sur llenándose claramente en esas décadas de industrialización y los claros entre puestos de avanzada –Villa del Parque, Devoto, Palermo, la lejana Liniers– amuchados alrededor de las estaciones ferroviarias llenándose realmente. Por así decirlo, recién en esa época puede cruzarse Buenos Aires sin ver ya campo abierto (y sólo Buenos Aires: el libro contiene una impresionante foto de una ruta en pleno campo que resulta ser la avenida Juan B. Justo saliendo de la Capital).

Las imágenes de Coppola están pobladas de porteños elegantes, de rancho y bastón, de damas con carteritas bajo el brazo, sombrerito respingado y hombreras. Hay tranvías, hay garitas con vigilantes y una cantidad llamativa de caballos. Y también hay una actitud claramente modernista en las fotos, encuadres lanzados y un esteticismo que hasta hoy, cuando el valor documental de una ciudad desaparecida pesa tanto, se impone en cada página.

La Buenos Aires de Coppola es una ciudad que tiene setenta años menos que la actual, pero parece más antigüa. Esto es por una razón muy simple: todavía no se habían demolido miles y miles de edificaciones del siglo 19 o anteriores, que pueblan todas las imágenes que no sean del centro. Para ejemplo, hay que ver una imagen difícil de creer, de la barranca de Suipacha entre Libertador y Arroyo en 1936, donde se alza como una torre el edificio hispánico de Bencich. Ese edificio sigue ahí, pero invisible, porque lo que desapareció es el resto de la cuadra, de casas bajas postcoloniales, con grandes ventanas enrejadas y zaguanes parejos. Esos lotes están hoy tapados con varias de las peores torres porteñas.

Otro shock es la serie de nocturnos, imágenes de la ciudad dormida, bellas fotos de larga exposición, con una nitidez llamativa y una belleza onírica. Después de disfrutarlas como imágenes, uno nota algo ya perdido en Buenos Aires: la perfecta continuidad estilística de las cuadras que se ven en las fotos, sean en calles bajas de La Boca o en las laterales del centro. Las fachadas combinan todas entre sí, con los mismos materiales, texturas y proporciones, y sin la ruptura del modernismo falopa que hoy nos domina.



En las tomas de De Zuviría reaparece esta ciudad varias décadas después, con su horizonte abarrotado, saturada y más gastada, aunque no más vieja, al contrario. La línea conceptual es clarísima y el homenaje en los temas, como el Obelisco, las tiendas con carteles colgando, los viejos bares. Este tomo de Ediciones Larivière es un aporte de valor particular para la temática urbana y para su propia colección de libros de fotografía.

Por el Plan Ambiental

Este martes se realiza la primera de una serie de reuniones que organiza la legisladora porteña Teresa de Anchorena sobre el muy delicado tema del Plan Urbano Ambiental que el gobierno porteño finalmente envió a la Legislatura de la ciudad. Este Plan puede tener una importancia muy grande para Buenos Aires porque se propone como lineamiento básico en temas de medio ambiente, infraestructura, transporte y vivienda. Y es una oportunidad para que se traten temas como las torres, el "urbanismo salvaje" y la destrucción acelerada del patrimonio edificado. Por eso, la legisladora Anchorena –vocal de la Comisión de Planeamiento Urbano y presidente de la Comisión Especial de Patrimonio Arquitectónico y Paisajístico– invita a la reunión abierta para las 18 en el Salón Jauretche del viejo palacio, en Perú 160.

30-60/12

Está en circulación el número doce de *30-60/cuaderno latinoamericano de arquitectura*, que se edita en Córdoba. El tema paraguas son los procesos proyectuales y se recorren la casa Sáez Moreira en Quito, la capilla Porciúncula Milagrosa en Bogotá, el puesto de salud San Juan de Villa Oliva, Paraguay, un campus privado en Santa Cruz, Bolivia, el mercado San Pablo Oztotepec en Milpa Alta, México, y una casa en La Bolsa, Córdoba. Hay además una entrevista a Josep Montaner, un artículo de César Naselli y varias páginas de novedades y agenda.

Rock contra las torres

Los vecinos de Vicente López, que andan en armas por la llegada de megatorres a su costa, realizan el viernes una protesta musical frente a la quinta presidencial. El lema es "No a las torres, no a la corrupción" (los vecinos son muy sensibles al negoción que significó para algunos levantar los límites a la construcción en su localidad) y se busca que "la música grite lo que muchos callan". La convocatoria es en avenida Maipú entre Malaver y Villate, y el grupo invitado tiene el peculiar nombre de "Anti Gar-k Rock". Informes y adhesiones en *vecinosendefensadevtelopez@gmail.com*.